

PRONTITUD DEL ESPIRITU Y PRECARIEDAD DE LA NATURALEZA

El Espíritu está dispuesto pero la naturaleza es débil". Con esta expresión, Jesús sintetizaba la experiencia que recogía en Getsemaní, y transmitía a los apóstoles. Y a éstos les advertía: "Estén prevenidos y oren para no caer en tentación" (Mc. 14, 38). En la complejidad de nuestra vida, como discípulos de Jesús en el mundo, en el camino de nuestra vida de espíritu y de alianza, muchas veces quisiéramos encontrar explicación a la variedad interior de situaciones que vivimos. (1)

El mismo Pablo se plantea la problemática de su vida interior como una tensión entre su espíritu llamado a la trascendencia de Dios y su naturaleza humana invadida por la fuerza del pecado (Rom 7, 14-25). "Porque de acuerdo al hombre interior me complazco en el amor de Dios pero registro en mis miembros otra fuerza del pecado que está en mi naturaleza" (Ib 7, 22 - 23).

Vamos a seguir el intento de Pablo. Tratar de darnos una explicación que nos permita ubicarnos mejor en nosotros mismos para vivir en el amor del Reino.

1.- PRECARIEDAD DE LA NATURALEZA HUMANA

Los hombres de este siglo tenemos más información sobre la naturaleza humana que la que tenía Pablo. Pablo no conoció la "psicología profunda" pero resolvió la situación de su naturaleza en orden a la santidad.

Nuestra naturaleza se hace presente por medio de impulsos, sean instintivos o emocionales. El impulso es un signo de vida y aparece espontáneamente. No porque la persona lo quiera. La persona está llamada a conocer, poseer (tener su dominio) y encauzar sus impulsos.

(1) De una charla dada a los Sacerdotes y Consagrados del Movimiento. Feb. 1991.

En la vida de la gracia hay que estar atentos a los impulsos y transformarlos en virtudes si se quiere crecer en santidad. "Por lo tanto, hagan morir en sus miembros todo lo que es terrenal: la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos... la ira, el rencor, las injurias y las conversaciones groseras... Desarrollen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia..." (Col. 3, 5. 8. 12).

La actitud de nuestra naturaleza se manifiesta también en la capacidad de pensar. Vivimos envueltos en pensamientos. A veces estos pensamientos son elaboraciones psicológicas del sentir emocional, otras veces son el desarrollo lógico del pensar en orden al conocimiento teórico, práctico o vital. A veces hacemos teorías de la vida y suponemos, desde ellas, que vivimos en la realidad. El amor de Dios nos lleva a mirar lo que vivimos y no lo que pensamos para desarrollar nuestra vida nueva en Cristo. Y éste es el camino de la vida de la Alianza.

También es actividad de nuestro hombre natural, el dominio volitivo de nuestro querer y poder. La voluntad nos permite tener dominio de nosotros mismos, tomar decisiones y realizarlas. "No todo el que dice 'Señor, Señor', entra en el Reino de Dios sino el que realiza la voluntad del Padre Eterno" (Mt. 7, 21). La voluntad es como la lengua (Cf. Sant. 3, 2-12), puede servir para el bien o para el mal, para servir o para dominar, para aceptar los límites humanos

o para obrar en forma omnipotente.

La voluntad es el timón del barco de la vida. La vida de la gracia nos pide que no vivamos como quién no tiene rumbo o ambivalentemente, queriendo y no queriendo como si tuviéramos dos voluntades. "Ya no vivimos de acuerdo a la carne sino al espíritu". (Rom. 8, 4s).

En su valoración de la naturaleza humana, Jesús señala su precariedad: "la naturaleza es débil". San Pablo lo expresa de otra manera: "queriendo hacer el bien se me presenta el mal" (Rom. 7, 21). Esta precariedad significa dos cosas:

1) Que nosotros no somos enteramente dueños de nuestra naturaleza. Ella escapa a la posesión que como personas deberíamos tener sobre ella: "No hago el bien que quiero sino el mal que no quiero" (Ib 7, 19)

2) Que no debemos vivir con ingenuidad rousseauiana como si nuestra naturaleza no tuviera impulsos desordenados y desordenables porque "la fuerza del pecado está en mis miembros" (Ib 23 b).

Nuestra naturaleza es espontánea y parcialmente involuntaria; es dispersa y muchas veces emocionalmente insana; es desordenada (le falta unificación) y desordenable: puede volverse inmoral (estado de pecado).

De ahí la advertencia del Señor: "Vigilen (es decir disciernan) y oren para no caer en tentación". Para recrear nuestra naturaleza, él nos ha dado su Espíritu: "Ustedes no están animados por los impulsos de la naturaleza, sino por el Espíritu de Dios que habita en ustedes" (Rom. 8, 9a).

2.- LA DISPOSICIÓN DEL ESPÍRITU HUMANO

El espíritu es un aspecto de nuestro ser. Somos cuerpo, síquis y espíritu (1 Tes. 5, 23b). El espíritu humano es la capacidad de trascendencia que tenemos en nuestro ser.

Por eso hay una actividad del espíritu en nuestro ser que se manifiesta en la necesidad y búsqueda de un Dios vivo y verdadero (1 Tes. 1, 9) que nos lleve a vivir la trascendencia del amor.

Nosotros podemos buscar una disposición del espíritu en nuestro corazón para vivir con una actitud espiritual y trascendente. "Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él" (Gal. 5, 25).

Entre otras cosas, es propio de nuestro espíritu, la oración como primer actividad de trascendencia. Vivir desde el Espíritu Santo que habita en nuestro espíritu (Rom. 8, 9b. 11a), movilizar nuestro espíritu y de-

sarrollar "la fe de poder", orar desde el corazón profundo: son diversas expresiones y manifestaciones de nuestra dimensión espiritual.

También es propio del espíritu la actitud de Alianza para con el prójimo, seguir los impulsos de la caridad y establecernos en la vida del corazón profundo por la fe, la paz, la presencia de Dios, el sano dominio de sí.

Es propio de nuestro ser, descubrir el silencio o quietud de nuestro ser en el alegre olvido de sí mismo, que no consiste en no hablar, sino en amar y dejarse amar por Dios. Dejarse amar en la oración receptiva donde entra en silencio la actividad de nuestra mente, nuestra fantasía y nuestro corazón activo como el de Marta.

"Hay quienes transformados espiritualmente por la gracia (...) parecen poder estar en profundo abismamiento y vuelven a Dios cuando quieren, aún en medio de una rutina diaria. Se las arreglan para mantener el pleno control y uso de sus facultades físicas y espirituales en todo momento..." (Cf. La nube del no-saber, anónimo del siglo XIV, pág. 197, Ed. Paulinas, 1981).

Amar al prójimo con amor de Alianza -que en su simplicidad, silencia la búsqueda de afecto de nuestra naturaleza y la necesidad de hacerse notar y valer de nuestro yo- nos encauza en el amor de

Dios como actividad del Espíritu Santo, en la donación del momento presente.

En el silencio del ser, en la quietud de la naturaleza, en el olvido de sí mismo, Dios toma el corazón profundo para su vida de Alianza desde la actividad de mí espíritu movido por el Espíritu Santo. Lo pone en disposición de oración profunda: "Estén siempre alegres, oren sin cesar" (1 Tes. 5, 16-17). Y a la vez, evita la dispersión del espíritu que ocasiona la actividad de la naturaleza porque "ya no vivimos de acuerdo con la naturaleza sino con el espíritu" (Rom. 8, 4b).

La Palabra de Dios nos plantea una disyuntiva: ¿Vivir desde la naturaleza o vivir desde el espíritu? ¿Qué pasa cuando vivo desde el espíritu? ¿Qué pasa cuando vivo la naturaleza desde el espíritu? ¿Qué opción existencial, que supone una ubicación desde dentro, hago al respecto?

Terminamos este punto con la enseñanza del Espíritu en la Carta a los Corintios:

"Dios nos reveló todo esto por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo penetra todo, hasta lo más íntimo de Dios. ¿Quién puede conocer lo más íntimo del hombre, sino el espíritu del mismo hombre? De la misma manera, nadie conoce los secretos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo,

sino el Espíritu que viene de Dios para que reconozcamos los dones gratuitos que Dios nos ha dado. Nosotros no hablamos estas cosas con palabras aprendidas de la sabiduría humana, sino con el lenguaje que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, expresando en términos espirituales las realidades del Espíritu. El hombre puramente natural no valora lo que viene del Espíritu de Dios; es una locura para él y no lo puede entender, porque para juzgarlo necesita del Espíritu. El hombre espiritual, en cambio, todo lo juzga y no puede ser juzgado por nadie. Porque ¿quién penetró en el pensamiento del Señor para poder enseñarle? Pero nosotros tenemos el pensamiento de Cristo" (1 Cor. 2, 10-16)

3.- LA OPCIÓN DE LA VIDA NUEVA

En la vida del Espíritu y de la alianza, somos llamados a resolver una relación tensional entre nuestra naturaleza y nuestro espíritu. Como personas, hemos de establecer una alianza interna entre ambos aspectos de nuestro ser. Esta alianza implica integrar, ordenar y entregar esta naturaleza, a un orden del amor, donde la gracia pueda elevarla a su santidad original.

La realidad interior se nos puede presentar como una lucha o como un trabajo. San Pablo lo describe así: "La naturaleza desea contra el espíritu y el espíritu contra

la naturaleza. Ambos luchan entre sí y por eso, ustedes no pueden hacer todo el bien que quieren" (Gal. 5, 17).

Esta tensión puede arrastrar a la voluntad a una ambivalencia de querer y no poder y de poder y no querer. Es la lucha entre las dos voluntades de San Agustín. La voluntad vieja dominada por los afectos naturales y el desorden del pecado, y la voluntad nueva decidida por la entrega al Señor, en la vida del espíritu y la alianza.

El hombre nuevo busca ubicar y definir el centro de su actividad interior en la vida desde el espíritu, en el Espíritu Santo. "Yo los exhorto a que se dejen conducir por el Espíritu de Dios y así no serán arrastrados por los impulsos de la naturaleza" (Gal. 5, 16).

En la relación fraterna "no busquemos la vanagloria, provocándonos los unos a los otros, envidiándonos mutuamente. Ayúdense mutuamente a llevar las cargas. Si alguien se imagina ser algo, se engaña porque en realidad no es nada" (Gal. 5, 26; 6, 2a. 3).

En la relación con el otro sexo debemos estar atentos a las transferencias afectivas de la naturaleza. No seamos ingenuos como si la naturaleza no estuviera afectada por el desorden y la posesividad del pecado. Hagamos transferencia más bien del espíritu, por medio de las bendiciones

fraternas y con discernimiento: del espíritu sale el afecto fraterno y casto; la naturaleza en cambio, tiende a la posesividad y la complementariedad afectiva y sexual. No confundamos la Alianza, con vinculaciones particulares. Personalicemos lo emocional, dándole una forma humana trascendente, según el evangelio y la gracia de estado que hemos recibido. Seamos fieles de corazón.

"Ustedes han sido llamados a vivir en libertad. Manténganse firmes en la libertad que nos ha dado Cristo. Procuren que esa libertad no sea un pretexto para satisfacer los anhelos de la naturaleza, háganse más bien servidores los unos de los otros por medio del amor" (Gal. 5, 1-13).

Pidamos hoy la gracia de San Agustín. Tomar una decisión que nos permita ubicarnos interiormente en el dinamismo del Espíritu, para permanecer en él por la fe, la oración y la vida de alianza hasta compartir el amor crucificado del Señor. Como Pablo, "ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí; la vida que sigo viviendo en mi naturaleza la vivo en la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí" (Gal. 2, 20). "Porque para mí la vida es Cristo y la muerte, una ganancia" (Fil. 1, 21).

Y Pablo culmina esta enseñanza del hombre nuevo con una advertencia y una exhortación:

“No se engañen: nadie se burla de Dios. Se recoge lo que se siembra. El que siembra para satisfacer su naturaleza sólo recogerá corrupción. El que siembra según el Espíritu, del Espíritu recogerá la vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo si somos constantes. Por eso, mientras es tiempo, hagamos el bien a todos, y especialmente a nuestros hermanos en la fe” (Gal. 6, 7-10).

Poniendo en común

Propiedad de El Movimiento de la Palabra de Dios - Rama Femenina de Nazaret.
Av. San Juan 2831 (Buenos Aires)

Distribución

Editorial de la Palabra de Dios
e-mail: editorial@crisovive.org.ar
Tel: 011 - 4931-8388
www.crisovive.org.ar

Otros Números:
[Poniendo en común](#)